

10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año II.

Barcelona 5 de noviembre de 1891.

Núm. 67.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE
España.	5 pesetas.	2'50 pesetas.
Países de la Unión Postal.	10 "	
Ultramar.	Fijarán precios los señores correspondientes.	
Números sueltos.	0'10 ptas.	Números atrasados. 0'20 ptas.
Anuncios a precios convencionales.		

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de la Canuda, número 14
BARCELONA

Se aceptan representantes estipulando condiciones.
No se servirá suscripción alguna que no se pague por adelantado.
No se admiten para los pagos las libranzas de la prensa.



EL ESPEJO.—CUADRO DE M. BUNKER.



TEXTO. — Actualidades. — Escenas californianas. — El año campestre (poesía). — Un nido de mirlos. — Tipos y escenas de Georgia. — La ley de gravedad. — Anécdotas científicas. — La mona y el espejo. — De aquí y de allí. — Postres. — Ciencia popular.

GRABADOS. — El espejo. — Un nido de mirlos. — Tipos y escenas de Georgia en los Estados Unidos. — Un oso que no hace el idem.



Otro accidente de ferrocarril, ha venido estos días á dar más fuego al pánico general que reina respecto á este medio, ya inevitable y probablemente irremplazable, de locomoción; el ocurrido en Moirans cerca de Grenoble.

En la estación de Moirans, se bifurcan las dos líneas de Grenoble-Valence y Grenoble-Lyon. El día 26 un tren con catorce vagones, arrastrado por dos locomotoras, que se dirigía á Grenoble, descarriló á poca distancia de la estación. La sacudida fué terrible; cinco vagones saltaron fuera de la vía aplastados unos contra otros. De ellos salían gritos angustiosos. Algunos viajeros que habían quedado ilesos, se arrojaban de los vagones y huían corriendo por el campo locos de terror.

El número de muertos por el momento fué de dos y el de heridos y estropeados veintiuno. Luego después, como era natural, creció la primera cifra y disminuyó en otro tanto la segunda.

Las escenas del primer momento, fueron como siempre desgarradoras. La vida no se destroza, sin que proteste hasta que deje de ser vida.

Se atribuye el descarrilamiento á la desigualdad de fuerzas de las dos locomotoras: las piernas de la una llegaban á una marcha de 70 kilómetros por hora, mientras que las de la otra sólo llegaban á 50. No hay por lo visto, nada indiferente en este servicio.

Un detalle curioso. En el furgón que marchaba al frente del tren, iba un cadáver que trasladaban á Grenoble. El furgón quedó intacto. La muerte respetó á la muerte.

En suma, que si esto sigue vamos á volver á los caballos, que corren menos, pero que tratan con menos desprecio que el vapor la integridad de nuestros miembros.

Ahora en cuanto se vea por ahí á algún individuo mutilado, lo señalará todo el mundo diciendo.

—Ese, ha viajado en ferrocarril.

La república de Chile y la gran república Norte-Americana, andan en contestaciones que se van agriando por momentos. No cree-

mos sin embargo que llegue la sangre al río, porque la actual situación del gobierno chileno, no le permite tener razón contra un adversario poderoso. Eso en el caso de que la razón esté de su parte, asunto respecto al cual no podemos tener opinión formada, por falta de datos auténticos. Y no es mucho que ignoremos lo que pasa del otro lado del Atlántico, cuando de lo mismo que pasa á nuestra vista se hace historia falsificada.

Parece que las relaciones entre el gobierno chileno y el representante de Washington mister Patrick Egan, se han hecho muy dificultosas, desde la caída de Balmaceda. El diplomático norteamericano y el comandante del buque de guerra *Baltimore*, piden excusas y reparaciones, por los malos tratamientos de que han sido víctimas algunos marineros de dicha embarcación, que se hallaban en tierra durante los últimos sucesos.

Los chilenos por su parte se resisten y se quejan de que el representante de los Estados Unidos ha tomado parte abiertamente por el ex-dictador, y ha protegido sirviéndose de su investidura oficial á los jefes balmacedistas.

Como los Estados Unidos no se andan por las ramas han amenazado ya con romper sus relaciones con Chile y con pedir al Congreso los créditos necesarios, para enviar á aquellas aguas á algunos acorazados, que bombardearán á Valparaíso.

Nos parece que este último argumento hará su efecto, porque á la fuerza ahorcan.

Entre tanto sale de cuando en cuando á relucir el *canard* (por tal le tenemos), que supone que el suicidio de Balmaceda fué una farsa, para despistar á sus perseguidores.

Tenemos aquí, salva la comparación, el caso del rey Don Sebastián y del hijo de Luis XVI, que la imaginación popular y la impostura resucitaron tantas veces.

O si se quiere, el caso de Claudio Felín, que tanto agitó, no solo á la opinión barcelonesa, sino á la de toda España.

Dícese que Balmaceda se sirvió del cadáver de un combatiente de aquellos días, que tenía la cabeza deshecha, para simular un suicidio; pero preciso sería que las muchas personas que creyeron que el muerto era el ex-dictador, tuviesen la suya á pájaros para caer en tan grosera ardid.

Balmaceda no resucitará ya más que en los periódicos ó en el teatro.

Parnell al morir ha dejado la Irlanda, entregada al demonio de la discordia. Los parnellistas y anti parnellistas han venido ya á las manos en más de una localidad y se esperan nuevos desórdenes.

Parnell más que un patriota fué un revolucionario, y la revolución no supo nunca unir, sino dividir. En Irlanda no había antes más que un pueblo que marchaba acorde en sus aspiraciones. Ahora hay varios partidos que no se entienden.

Gananciosos para Inglaterra, porque nada más exacto que el proverbio latino: *divide et impera*.

Es inminente en Rusia la publicación de un ukase, prohibiendo la esportación de toda clase de cereales y hasta de las patatas.

Sucede en la gran nación del Norte con los cereales, lo contrario de lo que aquí sucede con los vinos.

Los rusos necesitan de los cereales que producen, en especie, y nosotros del vino que producimos, en dinero. A ellos les conviene levantar un muro inespugnable al rededor de su mercado nacional, y á nosotros, frontera abierta y mercado libre.

En España tenemos un gran exceso de producción vinícola porque la extraordinaria demanda extranjera de algunos años engañó á los agricultores, creyendo que se trataba de un fenómeno permanente. Multitud de tierras dedicadas á otros cultivos se convirtieron en viñas. Fué una borrachera en toda regla.

Ahora el líquido rebosa y la agricultura se ahoga.

Y he aquí porqué al presente la cuestión batallona es la de las nuevas tarifas de Francia, que cierran el mercado á nuestros vinos.

La economía difícilmente podría resolver esta cuestión, porque toda nación es dueña en su casa de establecer los aranceles que le convenga; pero en la presente ocasión, la política que tantos disgustos nos da, puede servirnos para algo.

Francia tiene un interés evidente en no disgustarnos, porque dada nuestra situación geográfica, velemos para ella en la cuestión internacional, tanto ó más que la primera gran potencia.

Nuestra neutralidad, es exigencia imperiosa de su política.

Si España aprieta, cederá. La prensa ha empezado ya á abrir el camino al gobierno, y para que éste no entre por él, preciso es que se le haya subido el alcohol á la cabeza.

Los diputados del mediodía de Francia y especialmente los de los Pirineos orientales, se agitan mucho para que se nos haga ninguna concesión alegando que la competencia de los vinos españoles arruina á los agricultores de aquellas comarcas.

Posible es que tengan razón, pero sobre que en una guerra de tarifas, sabe Dios cuál de las dos naciones saldría perdiendo, este asunto aunque *per se* puramente económico, es para nosotros de tal importancia, que no podemos dejar de sacarle de su propio terreno, si así conviene, para tratarle en el que nos parezca más favorable á nuestros intereses.

Los franceses han necesitado hasta ahora de nuestros vinos, para hacer alianzas.

Si estas alianzas abandonan, ¿qué tendría de particular que nosotros pensáramos en las nuestras?

Las aguas siguen desbordadas en varias de nuestras provincias, particularmente en Almería cuyos habitantes no gozan de sosiego, ni pueden contar con nada asegurado.

También en el extranjero rompen sus diques los sitios é inundan valles y pueblos, con ímpetu desenfrenado.

Tenemos un otoño que no cesa de enviar

vapores al cielo, el cual nos los devuelve á cántaros y con sonata de truenos.

En Barcelona desde hace bastantes días el cielo no se despeja más que parcialmente, y la temperatura es húmeda y fría hasta el punto de hacernos temer al despertarnos, ver al Tibidabo vestido de tocas blancas, traje que usa muy rara vez.

Hay gentes á quienes les gusta, porque hay gustos que merecen... sabañones.

*
**

La famosa Torre Nueva de Zaragoza, la torre inclinada, no se sabe si por capricho de los arquitectos, ó por un movimiento de la tierra, está ya condenada á muerte, esto es, á derribo.

Construyóse en el siglo xv. Su forma es octógona y en toda su altura hasta el reló, no hay otras ventanas que estrechas aspilleras, pero en sus cuatro cuerpos fingieron los constructores ventanas, pretilles, galerías, ojivas y torrecillas que le dan gran riqueza arquitectónica y sello de originalidad. Su altura pasa de 300 pies.

Los zaragozanos tienen mucho cariño á este monumento, frecuentemente mencionado en sus cantos populares; pero como ahora los peritos declaran que su inclinación empieza ya á demostrar todos los síntomas de la caída, han pensado juiciosamente que como la torre no ha de tener la atención de avisar el día y el momento en que piense acostarse, vale más cogerla la delantera, para que no coja á nadie por sorpresa, sorpresa que sería muy desagradable.

Lo sentimos por la torre que es hermosa, y por Zaragoza, que va á perder con ella uno de sus monumentos característicos, característico también del tiempo en que vivimos en que todo se ladea y amenaza ruína.

C.

ESCENAS CALIFORNIANAS

(Conclusión)



VOLVAMOS á Lawrence. El viejo hacendado no tuvo motivos para arrepentirse de haber favorecido al desvalido buscador de oro: ahora recompensaba éste con creces el beneficio recibido. Al cabo de un año fué nombrado administrador, y gozó con el dueño de favor grande, pero merecido.

Un día en que Bradshaw entró inesperadamente en su habitación, encontró á Cora, á su hija, hablando en la ventana confidencialmente con Lawrence. El hacendado, muy tranquilo, sin revelar sorpresa alguna, se dirigió á su administrador y le dió un encargo que le obligaba á salir del cuarto, y en seguida volviéndose á su hija que había quedado inmóvil, le dijo:

—Hija mía, ¿cuándo he merecido yo que tengas secretos para tu padre? ¿Has reflexionado que estás á punto de tomar la decisión más importante de tu vida sin consultar á tu mejor amigo, á tu padre, sin pedirle siquiera su consejo?

Al pronunciar conmovido estas palabras,

abrió los brazos y Cora se refugió en ellos como tantas veces había hecho.

—¡Ay! padre, querido padre, quise decírtelo, pero... Es un hombre tan bueno, tan leal...

Era la eterna historia. La madre había muerto hacía seis meses; el padre comprendió que no tenía por qué reprender á su hija.

—Voy haciéndome viejo, Cora, y esta hacienda tan grande necesita ya manos más activas que las mías. Lawrence es laborioso y es hábil, sin embargo, yo no lo he traído á mi casa para hacerle mi yerno. Pero si persistes en tu resolución, no pienso oponerme, sólo me has de prometer una cosa, que has de estar ocho días sin verle, sola contigo y con Dios, para que examines bien si la pasión no te ciega.

Para ser breve: el andrajoso buscador de oro se convirtió en labrador, de labrador en administrador, y de aquí, todo en el transcurso de dos años, pasó á señor y á esposo de la bella Cora.

Este hombre estaba ahora en mi camarote, acusado de haber robado á su suegro doce mil duros, abandonando á su mujer cuando más merecía sus cuidados; de haberse escapado en el mejor carruaje de su bienhechor, carruaje que al llegar á Sacramento había querido vender con el tiro de cuatro mulas al dueño del hotel.

Este sospechando algo, pues conocía la afición de Bradshaw por aquel tiro, dijo procurando ganar tiempo:

—Yo no necesito ningún carruaje de dos mil duros, pero conozco un comprador.

Lawrence recomendó al fondista la prontitud. Pero éste lo que hizo fué montar en un caballo rápido y dirigirse á la Hacienda de oro para preguntar al hacendado si los animales se vendían con su consentimiento.

Entonces advirtió Bradshaw la falta de una gruesa suma que había ingresado en caja, poco hacía, importe de la última cosecha, así como algunos valores en papel que podían realizarse fácilmente.

—¡Pobre hija mía! ¡Pobre Cora! fué lo primero que dijo; después se dejó caer abrumado y sollozando

Pero el dolor cedió pronto el lugar á otros sentimientos. Se incorporó con energía y en su cara se leyó la indignación y la ira.

En pocos minutos se reunieron todos los trabajadores y se les enteró de lo ocurrido.

—Todos conmigo á Sacramento, gritó, á castigar al criminal. Yo voy delante.

Montó á caballo y acompañado de su amigo, el dueño de la fonda, se dirigió á Sacramento.

Los trabajadores de la hacienda que odiaban al advenedizo tanto como querían al hacendado y á su hija, se armaron de hachas, cuchillos y armas de fuego y marcharon tras de su señor, llevándose consigo á todos los conocidos que encontraban por el camino; así es que ya en número de cien aparecieron delante del hotel y pusieron en conmoción toda la ciudad.

Lawrence, que había visto desde la ventana del hotel, acercarse á su suegro con el fondista, se escapó por el patio, y tomó el camino del puerto.

Pronto se habían reunido delante del hotel no sólo las gentes de Bradshaw, sino casi to-

dos los hombres de Sacramento, armados hasta los dientes, pues en América, y sobre todo en aquella época tomaban parte los habitantes en todo acontecimiento público. El anciano plantador les había dirigido la palabra, enterándoles en pocas frases de lo que había hecho Lawrence con él y con su hija.

Esto fué lo mismo que pronunciar la sentencia de muerte del malhechor. «¡Que muera! ¡Linchadlo!» gritaron mil gargantas con tono siniestro, y pronto centenares de hombres armados corrían tras la huella del fugitivo.

Este miserable es el que yo tenía oculto á bordo.

—¡Déjales venir, John! dije á mi amigo cuando concluyó de referirme brevemente el atentado de nuestro huésped. Ese hombre debe ser ahorcado, añadí, aunque yo no conociera ni respetara á Bradshaw ni á su hija...

Cinco minutos más tarde escalaban nuestra goleta veinte ó más hombres armados.

—¿Teneis escondido á alguien á bordo? preguntó el que parecía capitanearlos.

Sin hablar palabra señalé con el dedo al camarote, pero John dijo en voz alta:

—Mi compañero le tenía oculto antes de saber de lo que se trataba. Voy á mostraros donde está; solos no lo encontraríais nunca.

La escena que comenzó entonces á desarrollarse, me hace estremecer todavía. Un griterío inmenso que partió de nuestra goleta para extenderse por todo el puerto, conmovió el aire, llevando sus ecos hasta la ciudad.

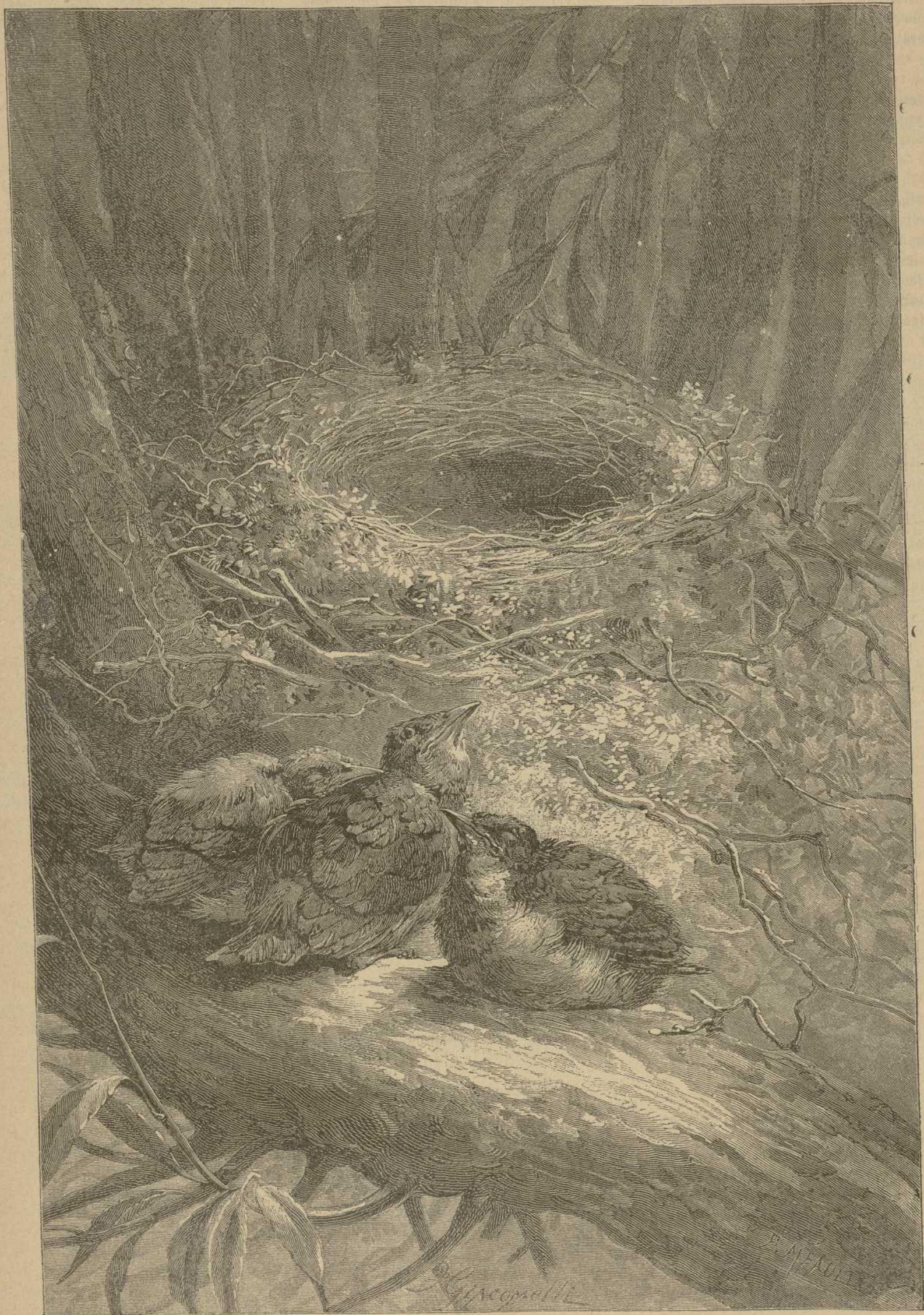
—¡Ya es nuestro! ¡ya es nuestro! ¡Untadlo de brea y emplumadlo! ¡Linchadlo! Estas eran las voces que resonaban por todas partes.

Pronto se vió nuestra embarcación atestada de hombres; de hombres con ojos encendidos y semblantes resueltos; de hombres con revólvers y puñales, hachas y guadañas en las manos, y en medio de ellos, llevado á empujones y golpeado apareció Lawrence, el ladrón, el desleal esposo, el ingrato, el criminal desnaturalizado.

He visto reos muertos por la cuerda, por la guillotina, por el acero, por las balas, pero un rostro humano tan desfigurado, tan espantoso ni lo había visto, ni lo ví después en mi vida.

Se nos invitó á acompañarlos, y aunque con poca gana llegamos á tierra con la comitiva, llevando con nosotros á Lawrence. Este hombre, lleno de juventud una hora antes, parecía haber envejecido veinte años como si una vida entera de crímenes y vicios pesara sobre él y le abrumara. No parecía ya ni ver ni oír, y yo mismo me avergonzaba de que pudiera caber en un hombre tal cobardía y tal vileza.

Cuando llegamos con aquel ruin criminal indigno de compasión delante del hotel, apareció en la puerta el viejo Bradshaw acompañado de algunos ciudadanos respetables, y fijó su vista en Lawrence, como si no pudiera dar crédito á sus ojos. Varias veces movió los labios, pero no salió de ellos una sola palabra. Por fin, señaló con la mano el lugar en que se encontraba la hacienda como queriendo decir que allí debía ser ajusticiado. La comitiva se puso entonces en marcha, silenciosa y sombría, seguida de Bradshaw y de sus amigos á



UN NIDO DE TORDOS.—DIBUJO DE GIACOMELLI.

caballo, encaminándose á la hacienda donde llegó entrada ya la noche.

Algunos jinetes se habían adelantado para prevenir á la infeliz esposa.

Entonces empezó el último acto de aquel siniestro drama. Cuando llegamos á la hacienda encontramos á Cora, pálida como la muerte, en la escalinata de la casa. Allí, bajo los robles siempre verdes se colocaron sillas para los jueces, y se encendieron hachas por alrededor. En pocos minutos quedaron elegidos los doce jueces: el viejo Bradshaw trajo también á su hija y la hizo tomar asiento á su lado.

Por orden de los jueces compareció Lawrence ante ella, para que alegara las razones que pudiera tener en su descargo.

—¿Por qué has hecho eso, Harry? se la oyó preguntar. ¿No he sido para tí una mujer fiel y obediente? ¿No te ha considerado mi padre como á un hijo?

Aquel sér trémulo que tenía ante ella no contestó palabra. Parecía haber perdido la razón. Aquel vil que había tenido el valor de hacerle traición y deshonrarla, de cubrir de infamia la cabeza venerable de su padre, no se atrevía ahora á levantar los ojos del suelo.

—¡Habla, monstruo! gritó levantándose, ¿por qué te introdujiste entre nosotros, por qué me hiciste tu esposa?... ¡Dios mío!

Y cayó sollozando en la silla, y ocultando el semblante entre las manos. Su padre le rodeó la cabeza con el brazo, saltándosele las lágrimas.

Los doce se reunieron para pronunciar la sentencia. Lo que allí se dijo no llegó á mis oídos, pues entretanto me había acercado á Lawrence para examinar aquel carácter inverosímil. Quedé al fin sin comprenderlo: sólo me pareció que los mismos demonios del infierno se apoderarían con repugnancia de aquella alma de cieno, después que le hubiéramos linchado.

El acto entero no duró más de media hora. Lawrence fué condenado á ser ahorcado allí mismo, pero antes había de ser azotado por su esposa. El coronel B. anunció la sentencia en voz alta desde un carro. Fué acogida con unánime aprobación.

Mis miradas se fijaron entonces en Cora que parecía petrificada en su silla. Sobre una rama fuerte de un roble se echó un lazo: Lawrence fué despojado violentamente de la ropa que cubría la mitad superior del cuerpo y atado á la rueda de un carro. El coronel B. se adelantó y puso en las manos de Cora un látigo. Ella saltó como si despertara de un sueño y dió algunos pasos. Todos se apartaron y quedó un callejón libre entre ella, y el miserable que pocas horas antes era su esposo querido.

Cora levantó el látigo... pero el fuego de sus ojos se apagó y cayó en brazos de algunos hombres que se habían adelantado. Un profundo desmayo le evitó el presenciar la terrible escena que vino en pos.

Momentos después el cuerpo de Lawrence pendía bajo las ramas de los robles, y la muchedumbre se dispersó en silencio.

A la mañana siguiente navegábamos con rumbo á San Francisco, pero no hablamos una palabra entre nosotros. La impresión había sido demasiado poderosa.

Poco después desaparecieron del país Bradshaw y su hija.

Tales eran las escenas que ofrecía Sacramento á mediados de siglo. Hoy ha variado mucho.

EL AÑO CAMPESTRE

(Fragmento)

EL OTOÑO

Ya la Virgen de Septiembre,
tan hermosa con sus galas,
cual si del cielo con ellas
bajado hubiese á las andas,
en procesión sale al campo,
entre vítores y salvas,
y disparos de cohetes
y repiques de campanas.

No lleva la faz llorosa
de una madre atribulada,
sino la alegre y risueña
de los hijos que la aclaman,
y por joyel en el peto
que reluce como un áscua,
un haz de espigas atado
con el cairel de una parra.

A ella debe el campesino
tener las trojes colmadas,
y abiertos para llenarse
el lagar y la almazara;

pues ella vertió el rocío
y apaciguó las borrascas,
y el valle llenó de mieses
y de pasto las montañas.

¡Oh, con cuánto afán espera
el rústico, que trabaja
sin descanso el año entero,
la alegre *sanmiquelada*!

Todo es entonces riqueza
y contento y algazara:
se ferian los animales
y utensilios de labranza;
no queda en el pueblo moza
que no luzca nueva saya,
ni zagal que sin dinero
lleve la bolsa en la faja;

hasta el misero mendigo
con pan blanco se regala;
se cumple el arrendamiento,
los pastores se contratan,
se reponen los ajuares,
se socorren las desgracias
y se arreglan los litigios
y los amantes se casan.

Mas poco la huelga dura,
pues ya las aves de entrada,
anuncian el dulce riego
de las otoñales aguas;

y si bien ardió el rastrojo
que abona la tierra exhausta,
y para el invierno crudo
almacenóse la paja;

aún las colmenas incitan
al castrador con su carga,
y revientan en el árbol
las encendidas granadas;

aún los peros y membrillos
engordan bebiendo savia,
y el melocotón se viste
de sedosa felpa blanca;

y aún la cepa sus sarmientos
por el suelo desparrama,
rendida á la pesadumbre
de las uvas apretadas.

Sopla el vendabal, trayendo
de vapor ligeras gasas,
que se ennegrecen al cabo
en la altura, condensadas,

y, tendidas como un toldo
que en los cerros se apoyara,
rompen en lluvia copiosa,
que el suelo bebe con ansia.

A los vientos sofocantes
suceden brisas templadas;
á las noches de rocío
las de fresquísima escarcha;
y la fuente enriquecida
vuelve á dar en la cañada,
el arroyo en la laguna
y en la laguna las garzas.

La codorniz deja el surco,
la espesura la calandria,
y la alegre golondrina
el techo de las cabañas;
pero, en cambio, cada tarde,
de estorninos nueva banda,
que el horizonte oscurece,
desciende como una plaga
sobre la rica aceituna,
que se ennegrece y ablanda,
y el racimo generoso
que se mostea en la parra.

Viene la alegre vendimia,
de pámpanos coronada;
por el lagar rueda el mosto,
y el vino por las gargantas;
poniendo digno remate
á tanto jolgorio y zambra,
la noche en que se celebra
la fiesta de la abundancia.

¡Noche de Todos los Santos,
que llega siempre colmada
de frutos y de venturas
para mozos y zagalas!

Este rapaz come almendras
y piñones y avellanas;
aquél pone en el rescoldo
un puñado de castañas;

uno aquí con pan de higos
y con nueces se regala,
otro allá monda gozoso
el membrillo y la granada;
y, en tanto, da entre los hombres
vueltas y vueltas la jarra,
y con arrope y compota
las mujeres se empalagan.

Mas ¡ay! que la alegre fiesta
viene á turbar la campana,
pidiendo triste á los vivos,
para los muertos, plegarias;
y á la voz de este conjuro
parece que se derrama
el hálito de la muerte
por la tierra y por las almas.

Todo verdor se concluye,
las aves parleras callan,
el arroyo se congela
y el sol sus rayos apaga.

Se rinde el lirón al sueño,
la hormiga sus trojes tapia,
y mueren las mariposas
envolviéndose en sus alas.

Sin pasto el monte, en las pitas
los bueyes el hambre sacian,
y madroños y lentiscos
van despuntando las cabras.

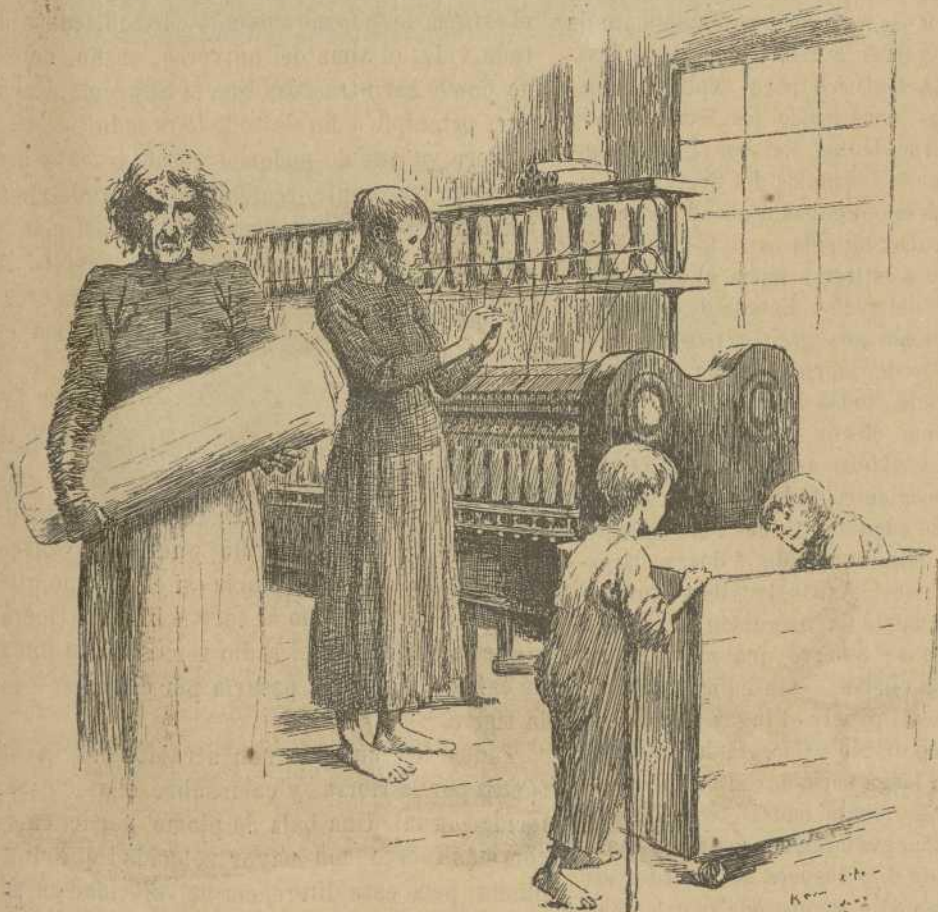
El árbol queda sin fruto,
y el huracán, cuando pasa,
con los nidos aún calientes,
las secas hojas le arranca.

Lo que aún con vida persiste,
de muerte y tristeza habla;
lo mismo el ciprés, que erguido
á los cielos se levanta,
que la hiedra, que en los muros
desmoronados arraiga,
y el sauce llorón, que cubre
los sepulcros con sus ramas.



TIPOS Y ESCENAS DE GEORGIA EN LOS ESTADOS UNIDOS.

(Dibujos de Kemble).



TIPOS Y ESCENAS DE GEORGIA EN LOS ESTADOS UNIDOS.

(Dibujos de Kemble).

Y cuando muere la tarde,
y el sol de amarillas franjas,
como á un paño mortuario,
adorna las nubes pardas,
en vez de los dulces cantos
del ruiseñor á su amada,
se oye el silbo del mochuelo
en la torre solitaria.

JOSÉ VELARDE.

UN NIDO DE TORDOS

El tordo pertenece á la subfamilia de los túrdidos que constituyen una numerosa comunidad diseminada por todo el globo; sus individuos se asemejan extraordinariamente por su forma y carácter y todos se distinguen por sus aficiones musicales; pertenecen á las más grandes aves cantoras. Su plumaje es suave y blando, y los colores muy variados: los pequeñuelos llevan un traje más abigarrado que sus padres.

Viven en los más variados climas, son cosmopolitas, aunque buscan siempre el verde del ramaje; pero lo mismo habitan en las márgenes de un río, en los húmedos matorrales de las comarcas templadas, que en las selvas vírgenes de los trópicos, que en los escasos arbustos de las estepas. Son, además, sumamente aficionados á los viajes, y pocas aves manifiestan un instinto de emigración tan caracterizado. No puede fijarse con seguridad cuál es la causa que les mueve á emprender expediciones tan largas como las que muchas veces se han comprobado. Naumann admite que la sociabilidad propia de los tordos, y la necesidad de alimento les induce á menudo á desviarse de su camino ordinario, prescindiendo del mal tiempo, de los vientos desfavorables, de las tormentas y de otras contrariedades que dividen á las bandadas, llevando á algunos á países desconocidos.

Todos son inteligentes, movedizos, diestros, perspicaces, grandes cantores, pero inquietos. Desde las primeras horas de la mañana hasta que viene la noche, se les ve moverse sin descanso; sólo el ardor del mediodía paraliza algo su constante actividad. En el suelo andan con agilidad, y su vuelo es excelente: la mayoría de ellos cuando se les ahuyenta, se deslizan en apariencia con torpeza á flor de tierra, trasladándose, á poder ser, de una mata á otra; pero estos mismos son los que atraviesan los aires con extraordinaria rapidez cuando se elevan á cierta altura.

Los noruegos llaman con orgullo al tordo músico *ruiseñor del Norte*. Su canto es muy rico en notas, sonoro y melodioso. Con sonidos semejantes á los de la flauta alternan los trinos, sin que consigan perjudicar á la gracia del conjunto otros sonidos poco armoniosos aunque menos fuertes. El canto del mirlo es apenas inferior al del tordo músico, es más solemne, menos alegre. «Su canto, al que falta como es natural el timbre del ruiseñor, dice Tschudi refiriéndose al de ciertas especies de tordos, suena en alegres coros como si fueran cien voces en el bosque, infundiendo vida y alegría á la solemne calma de las grandes comarcas montañosas.»

Es un fenómeno curioso el que ofrecen los tordos al cantar. Observa Brehm, que su canto parece estar en contradicción con su actitud. Muchas aves acompañan sus canciones con movimientos animados; los tordos permanecen inmóviles mientras cantan, y sus arias se desarrollan tranquilas como cánticos religiosos.

Como sucede con la mayoría de las aves cantoras, los machos procuran emularse continuamente.

te. Cuando un tordo empieza su canto, todos los que le oyen se apresuran á hacerle coro. El uno aprende del otro, y los buenos maestros consiguen sacar excelentes discípulos. El tordo, sobre todo, aprende fácilmente de otros de su especie y aún de aves extrañas, convirtiéndose muchas veces en un verdadero pájaro burlón que remeda las canciones de los demás. Parece tener gran vanidad de su talento músico; tan oculto como se mantiene de ordinario, tanto más se manifiesta cuando empieza su aria. Entonces escoge siempre la cima de algún alto árbol y desde allí derrama sus magníficas notas por el bosque.

TIPOS Y ESCENAS DE GEORGIA

El considerar los tipos de los habitantes de Georgia que la pluma de Kemble ha reproducido con escrupulosa fidelidad, no puede menos de admirarnos el capricho de la suerte que ha venido á dar nombre igual á dos pueblos tan diversos. La Georgia asiática, situada en las vertientes del Cáucaso, pasa por ser el país donde con más pureza se conserva el tipo blanco: las mujeres georgianas constituyen, según muchos, el tipo de la belleza femenina por excelencia. No puede decirse lo mismo de las mujeres de la Georgia norteamericana, y su población muy mezclada con la raza negra no pasará ciertamente por modelo de hermosura en ninguna parte.

La colonia de Georgia, cuna del actual Estado de la nación norteamericana, data del 1732, poco más ó menos; se estableció en la vasta entonces é improductiva porción de terreno que se extiende entre los ríos Savannah y Altamaha. Antes formaba parte de la Carolina y de la Florida, pero en la fecha mencionada el rey Jorge III de Inglaterra la cedió al general Ogletherpe y á algunos otros ricos propietarios, y recibió el nombre de Georgia como testimonio de homenaje hacia su real donador. El mismo soberano erigió en 1763 la colonia en provincia que doce años más tarde entró á formar parte de los Estados Unidos.

En 1829 tuvo la Georgia un acrecentamiento de importancia que vamos á referir con algún detalle, pues es característico para explicar la manera cómo se han constituido los Estados de la Unión. El Gobierno de los Estados Unidos concertó un tratado con los indios del Creek, en virtud del cual éstos se obligaban á abandonar el territorio que ocupaban situado entre los ríos Flint y Chatahoochie y á retirarse hacia el oeste dentro de los límites del vecino Estado de Alabama, dejando de este modo una gran extensión de terreno á disposición de Georgia. Según una de las leyes de este Estado, todas las tierras que se incorporaran á él, por efecto de lo que se llamaba la *extinción de los indios*, debían ser repartidas mediante una lotería entre todos los georgianos. Cada ciudadano de edad de 21 años tenía derecho á un billete: cada hombre casado, á dos; cada padre de familia, á tres. Así se distribuyó todo el territorio. Pero cuando la operación se llevó á cabo, el Gobierno se reservó una porción para edificar en ella una ciudad: ésta se hallaba dividida en lotes sobre el papel: el lugar elegido era á orillas del río que divide á Georgia de Alabama, al extremo de una larga serie de saltos que constituían una poderosa fuerza motriz. Una ley dispuso que los lotes no pudieran ser vendidos hasta pasados los sesenta días después de trazados los planos: era el espacio de tiempo que se calculaba suficiente para que acudieran de todas partes los traficantes, los aventureros, los especuladores de terrenos atraídos por el anuncio de la venta publicada por todos los Estados de la Unión. Así sucedió: el proyecto hizo fermentar todas las ca-

bezas, las ventajas de la nueva ciudad se pregaron á voz en grito y acudió gente de los puntos más lejanos. Semejante á éste es el origen de muchas ciudades norteamericanas, cuyo incremento hoy nos admira.

El suelo de Georgia es variadísimo. Los valles regados por numerosos ríos son de prodigiosa fertilidad. El cultivo del algodón constituye una de las principales fuentes de riqueza del país.

El desarrollo de las líneas férreas y la facilidad de procurarse las primeras materias han dado vigoroso impulso á la industria y al comercio de Georgia. Las vías de comunicación abundan: sus ríos son en su gran mayoría navegables, y todo contribuye á ponerle en relación directa con los grandes centros de población y con los principales puertos comerciales de los Estados Unidos.

LA LEY DE LA GRAVEDAD

Esta ley fué conocida y aún estudiada por los antiguos; pero al gran Newton corresponde el honor de haberla formulado con toda precisión diciendo: «Todos los cuerpos del universo se atraen mutuamente en razón directa de sus masas é inversa del cuadrado de sus distancias.»

He aquí enunciada la ley de la gravedad y la ley de la gravitación universal. La gravedad no es más que un caso particular de la gravitación universal.

La atracción universal es un hecho comprobado y reconocido, pero el hombre ha tenido que detenerse al tratar de explicarse palpablemente, de una manera positiva su causa superior. Esta causa superior la conoce la fe, la vislumbra nuestra débil razón cuando no está cegada por el orgullo. Esta suprema causa de que está lleno el universo, esta misteriosa fuerza de que está impregnada la materia hasta en sus más pequeñas moléculas, el origen de todo movimiento, de todo calor, de toda vida, el alma del universo, en fin, no es, no puede ser otra cosa que el Supremo Hacedor, principio y fin de todo lo creado.

Pero ya que no podemos estudiar esta primera causa, contentémonos con estudiar sus maravillosos efectos, acercándonos así más y más á ese bello ideal por el que suspira la humanidad, y hacia el cual tiende toda la creación, á la verdad, cuya fuente suprema es Dios.

Cuando un cuerpo cae, en realidad obedece á la ley de la atracción; todas las moléculas del globo terráqueo reúnen sus fuerzas atractivas, las concentran en un punto, el centro de la tierra, y atraen hacia sí el cuerpo que cae. Así, todo cuerpo al caer sobre la tierra sigue la dirección del radio terrestre; la línea de caída prolongada pasaría por el centro de la tierra.

Todos los cuerpos son atraídos con igual fuerza por la tierra, y caen sobre ella con velocidad igual. Una bala de plomo puede caer con más fuerza, con mayor velocidad que una pluma; pero esta diferencia de velocidad en la caída de ambos cuerpos es debida á la resistencia que el aire opone según la forma y las dimensiones de ellos; en el vacío, una bala de plomo y una pluma caen con la misma velocidad.

UN OSO, QUE NO HACE EL IDEM



Los dos, á cual más hambriento.



El hombre se lamenta. El oso medita.



Hete aquí que llegan tres animosos cazadores, que se proponen no dejar un gazapo con vida en todos aquellos contornos.



A cuyo fin, lo primero que se les ocurre es ponerse á almorzar. Son cazadores... de tienda de comestibles.



Percibe el oso el aroma del asado. Es decir, huele donde guisan.



Y asomando el hocico por encima de la loma, lanza un gruñido



Tú, qué tal viste!



Oso y domador se ceban en el almuerzo abandonado.

Esta velocidad es un efecto de la atracción, y siendo la misma para todos los cuerpos, ha podido fijarse y medirse exactamente, es decir, ha podido ser puesta en relación con el espacio y el tiempo. Tres leyes se han formulado y son las tres leyes á que obedecen los cuerpos en su caída, á saber:

Primera. La velocidad que un cuerpo adquiere en un momento cualquiera de su caída, es proporcional al tiempo transcurrido desde el principio de su movimiento.

Segunda. La velocidad adquirida por un cuerpo después de un segundo de movimiento

de caída, es doble del espacio recorrido durante este segundo de tiempo.

Tercera. Los espacios recorridos por un cuerpo que cae, medidos desde su punto de partida, son entre sí como los cuadrados de los tiempos empleados para recorrerlo.

Se ha calculado la velocidad de un cuerpo al caer sobre el suelo de París, ó sea la gravedad que la tierra ejerce sobre todo cuerpo en aquel punto de su superficie. Esta velocidad es después de un segundo de 9 metros 8088. Siendo el doble del espacio recorrido en virtud de las leyes antes enunciadas, re-

sulta que un cuerpo que cae recorre durante el primer segundo 4'9044 metros.

**

La presión que un cuerpo ejerce sobre otro en virtud de la gravedad se llama peso. Peso, pues, es el resultado de la atracción terrestre sobre todas las moléculas de determinado cuerpo.

El peso de los cuerpos no es igual en todos los puntos del globo, lo cual es lo mismo que decir que la gravedad ó atracción de la tierra no se ejerce por igual en toda la superficie

del planeta. Esta gravedad aparece distinta desde los polos al ecuador. El peso de los cuerpos se modifica según va alejándose del centro de la tierra el punto donde la atracción se ejerce.

Pero esta modificación del peso de los cuerpos sobre su superficie terrestre no quedaría suficientemente explicada por la diferente distancia de la superficie al centro del globo; otra causa mucho más importante la explica la fuerza centrífuga terrestre.

La fuerza centrífuga cuya existencia fué descubierta mucho antes que Newton por Anaxágoras, se desarrolla siempre que un cuerpo está obligado á tomar un movimiento curvilíneo. Cuando un cuerpo gira al rededor de su eje, tiende este cuerpo en virtud de su inercia, á escaparse en línea recta, pero obligado á seguir en movimiento curvilíneo, resulta que ejerce á cada instante, una fuerza de tracción sobre su mismo eje, fuerza de tracción que tiende á alejarle del eje de rotación.

La fuerza centrífuga ejercida por la piedra de una honda es la que mantiene tirante la cuerda de la misma, tanto más tirante cuanto mayor sea la velocidad que se imprima al movimiento de rotación, que puede llegar á romper la cuerda.

Ahora bien, esta fuerza centrífuga en los polos de la tierra es nula, pero á medida que nos acercamos al ecuador aumenta en energía contrarestando algo la energía de la fuerza de gravedad.

* *

Fácilmente se deduce de lo hasta aquí expuesto, que si la tierra girara con mayor velocidad sobre su eje, el peso de los cuerpos sobre su superficie iría disminuyendo, es decir, la fuerza centrífuga iría contrarestando más y más la fuerza de atracción, hasta el punto de permanecer equilibradas ambas ó si aumentara la velocidad de rotación aún más, haciéndose superior la fuerza centrífuga, los cuerpos de la superficie terrestre serían lanzados por el espacio.

La luna no cae sobre la tierra porque la fuerza centrífuga desarrollada por su movimiento de traslación al rededor de la tierra está en equilibrio con la fuerza de atracción de la tierra; ésta no cae sobre el sol, por idéntica razón.

He ahí explicada la teoría de la ley de la gravedad y de la ley de la gravitación universal.

Pero debemos tener en cuenta que aunque se ha formulado esta teoría para explicar un sinnúmero de fenómenos naturales, han quedado todavía algunos hechos sin satisfactoria explicación; lo cual quiere decir, que esta teoría no es todavía la última palabra de la ciencia, no es verdad absoluta. O los hechos inexplicables han sido hasta ahora mal estudiados, ó es deficiente la explicación de la ley de gravedad y gravitación universal.

S. F.

LA MONA Y EL ESPEJO

Una mona se miraba en un espejo. Figurábase antes ser superior al hombre. Manos, pies, gallardía, mil astucias se lo habían hecho creer. El espejo la sacó de su engaño. Su

soberbia desapareció casi por completo al verse aquella facha, y se indignó con el espejo. «Maldito seas, de tí me viene esta figura.» Coge un palo y la emprende con toda su fuerza contra el cristal. El espejo cae hecho pedazos. La mona, gozosa de su venganza, castañatea los dientes y se regocija al ver aquella ruina. Pero vengándose no ha hecho más que acrecentar su mal. Cada pedazo le representa una mona; antes se retrataba en un solo espejo; ahora en un centenar de ellos.

GASPAR GOZZI.

ANÉCDOTAS CIENTÍFICAS



Uno de los más famosos químicos franceses fué Rouelle, y sin embargo, nadie cita su nombre, porque nada ha dejado escrito. Rouelle fué un original, y tuvo la desgracia de que los autores de obras científicas notables que fueron discípulos suyos, no hayan tributado á su memoria el homenaje debido. Este era el motivo de que el maestro estuviera reñido con todos ellos, vengándose de sus ingratitudes con las injurias con que los abrumaba en sus lecciones públicas y privadas; según él, no eran más que unos ignorantes, barberos y plagiarios. Esta última calificación había tomado en sus labios una significación tan odiosa que se la aplicaba á los mayores criminales. La indignación de los plagios que había sufrido degeneró en manía finalmente; siempre se veía robado, y cuando se traducían obras de Pott ó de Lehmann, ó algún otro gran químico alemán, donde encontraba ideas análogas á las suyas, pretendía haber sido robado.

Era de una petulancia extrema, y sus ideas tan oscuras y embrolladas que constituía una dificultad extrema el poder seguir sus explicaciones, y poner orden en sus discursos. Ordinariamente era muy difuso, y cuando había explicado todo hasta en sus menores detalles, añadía: «Pero éste es uno de mis arcanos que no revelo á nadie.» Entonces se levantaba uno de sus discípulos y le repetía al oído todo lo que acababa él de decir en voz alta; al oírlo Rouelle creía que el discípulo lo había adivinado con su sagacidad, y le rogaba que á nadie revelase aquel secreto.

En sus explicaciones tenía generalmente por auxiliares á su hermano y á su sobrino. Si estos auxiliares no se encontraban, Rouelle gritaba: «¡Sobrino, eterno sobrino!» Y si el eterno sobrino no venía, el químico bajaba de su cátedra, iba á las habitaciones interiores de su laboratorio para buscar los vasos y los líquidos necesarios, y durante esta operación continuaba sus explicaciones como si siguiera en presencia de sus discípulos; y como á su vuelta sucedía muchas veces que había ya terminado la demostración comenzada, entraba diciendo «Sí, señores.» Entonces le rogaban que volviera á empezar.

Un día, abandonado de su hermano y de su sobrino, y haciendo él solo la experiencia que necesitaba para su lección, decía á sus oyentes: «Señores, ven Vds. bien esta caldera sobre este brasero. Pues bien! Si dejara de agitar

el líquido un solo instante, se produciría una explosión que nos haría saltar á todos!» Y en efecto, mientras decía estas palabras se le olvidó agitarlo, y su predicción se cumplió; la explosión rompió todos los cristales del laboratorio, y en un instante doscientos oyentes se encontraron diseminados por el jardín. Afortunadamente no hubo ningún herido grave; el señor demostrador sólo tuvo que lamentar la pérdida de su peluca.

Es un milagro que Rouelle al hacer solo sus experimentos — y esto era muy á menudo, pues quería ocultárselos á su mismo hermano para que no le robaran sus arcanos — es un milagro que no pereciera en una explosión. Sus inadvertencias y descuidos eran continuos, y á fuerza de aspirar sin precaución las emanaciones más venenosas, fué quedando paráltico de todos sus miembros, y pasó los últimos años de su vida en constante sufrimiento.



La vuelta al mundo, que hace años era empresa tan larga como costosa, se ha simplificado tanto, que hoy día la puede hacer cualquiera por una verdadera bicoca.

Hay en la actualidad 11,000 vapores que recorren las cuatro grandes rutas oceánicas.

Tomando los mejores y más lujosos se puede ir por Suez á la India, á China y á Australia y volver, dando la vuelta al mundo en 80 ó 90 días, por mil duros. Añadiendo otros mil para gastos menudos y para no privarse de nada, resulta el viaje por 40,000 reales.

Se puede hacer también el viaje, de una manera que resulta más larga y al mismo tiempo más económica, tomando los vapores que van al Cabo de Buena Esperanza, y, una vez allí, tomando pasaje para Australia y volviendo de Australia á Europa por el Cabo de Hornos. Se recorren de esta suerte 25,150 millas y el pasaje no cuesta más que 15,000 reales.

Pero aún se piensa hacer más. Los ingleses han llegado á cansarse de ir de veraneo á matar búfalos á las Montañas Rocosas en los Estados Unidos, ó de vacaciones á la Australia ó á la colonia del Cabo, y es muy posible que, el año que viene, el colmo de la elegancia en Londres sea ir á dar la vuelta al rededor del mundo, sin conceder á la cosa más importancia que la que da cualquiera á la excursión anual á su balneario favorito en el Norte.

Al efecto se está combinando la manera de expedir billetes á precios reducidos para dar la vuelta al mundo por las distintas rutas.

* *

El sabio químico Mr. Berthelot ha presentado á la Academia de Ciencias de París una serie de hermosos ejemplares de una nueva variedad de la plata; la plata amarilla que tiene todo el aspecto del oro.

Este nuevo estado de aquel metal acaba de ser obtenido por Mr. Carré reduciendo una sal de plata por el citrato de hierro.

El descubrimiento es importantísimo, porque permitirá á la industria obtener un dorado en mejores condiciones.

* *

Los trabajos del ferro-carril de Monistrol á Montserrat continúan con gran actividad. Se hallan ocupados en la línea actualmente más de 500 obreros.

Ha empezado la perforación del túnel de los Apóstoles, de 200 metros de extensión.

Se trabaja ya en la construcción de las estaciones y depósito de material.

Para Enero se aguarda la primera remesa de material fijo y móvil, y es casi segura su inauguración para Julio próximo.

* *

He aquí una breve pintura de los principales oradores que han tomado parte en el borrascoso congreso socialista de Erfurt.

Vollmar, el jefe de la derecha socialista, es un noble de Baviera, que, después de haber sido zuavo pontificio, ha ido a ingresar en las filas del socialismo, donde, por su origen y su tendencia a las soluciones templadas, excita grandes desconfianzas. Otro personaje que atrae la atención es Singer, el presidente del Congreso, que trata como a esclavos a los trabajadores de su fábrica y predica la emancipación del obrero.

Werner, el jefe de la oposición radical, es el tipo del revolucionario que no ha hecho carrera, y que necesita extremar su intransigencia para abrirse camino; que hoy ataca a los jefes para reclamar mañana en su sucesión, que busca el escándalo en las discusiones y apatece la notoriedad.

Bebel es la figura inversa, el revolucionario que ha llegado a alcanzar posición y renombre, celoso de la dictadura que ejerce sobre su partido, enemigo de violencias, cuidadoso de asegurar ante todo su reelección de diputado del Reichstag y su puesto preeminente en el Comité socialista. Ambos ofrecen el contraste eterno entre los que han llegado a la meta y los que se encuentran en la mitad del sendero.

En Suiza, en Borgoña y en la Provenza hay muchas personas que se dedican a criar y engordar caracoles. Mujeres y niños los buscan en los montes, en las cercas y principalmente en las viñas, encerrándolos después en reducidos parques rodeados de alambres de mallas pequeñas, ó solo de un cordón de serrín, que el caracol no puede nunca traspasar, y que lo mantiene a una distancia respetable. Hacinados en esos parques por millares, se les somete, desde luego, a un ayuno forzado de dos ó tres días.

Estos parques, que se cuida de conservar siempre húmedos y frescos, constan de matorrales naturales ó artificiales, rellenos de césped, separados por sendas de tierra y de arena, y de tablas, colgadas a algunos centímetros del suelo, que sirven de abrigo y hacen sombra a los caracoles.

Su alimento consiste en plantas aromáticas, hierbabuena, serpol, hojas de ensalada y restos de legumbres.

Hay que darles este alimento tres veces al día y en cantidades prodigiosas.

A los ocho días de este régimen los caracoles están bien cebados y tienen un gusto exquisito, pero se les sujeta luego a un nuevo ayuno de muchos días antes de ser entregados al consumo.

Un verdadero fenómeno vitícola se ha producido este año en Gaillac (Tarn), donde se ha comprobado la existencia de una parra que no tiene menos de mil doscientos ochenta y siete racimos, y cuenta diez años de vida.

El periódico de donde tomamos esta noticia dice que no hay parra que produzca más que ésta, á no ser la de Hampton Court en Inglaterra, á 19 kilómetros de Londres, la cual no tiene menos de 43 metros de largo.

La única cepa que la compone fué plantada, en 1768. Su tronco, que se alza á unos tres pies sobre el suelo, mide cerca de 30 pulgadas de circunferencia.

Su fruto es tan abundante, que ciertos años ha producido más de dos mil quinientos racimos.

Detalle curioso: esta uva está reservada exclusivamente á la mesa de la reina de Inglaterra.

Los impresores de Viena han resuelto organizar para el verano próximo una Exposición, cuyo objeto es mostrar la historia y los progresos del arte de la imprenta y de todos los que se relacionan con él, desde el descubrimiento de Gutenberg.

La Exposición se celebrará en la capital de Austria.

El célebre Edison va á hacer funcionar muy pronto distribuidores automáticos de audiciones fonográficas.

Trátase de poner en las plazas públicas, y en grandes cajas de hierro, fonógrafos en los cuales se habrán recogido, fijándolas en sus placas, las piezas musicales en moda. Para oír una de éstas bastará echar por una hendidura una moneda de diez céntimos, lo mismo que en las balanzas que ya conocemos.

Si el ensayo que se va á hacer en los Estados Unidos da resultados, pronto tendremos distribuidores automáticos del *dio de los paraguas*, de la *pobre chica* y demás piezas del repertorio clásico.

En Inglaterra, y en el tren de viajeros que toca el Mediodía en Oldbury, en la línea del Great Western Railway, ocurrió hace pocos días una terrible escena.

Un viajero que iba sentado al lado de unas señoras, se levantó de pronto sumamente excitado, y abriendo la portezuela del departamento, dijo: «Tengo necesidad de quedarme solo: con que, bájense ustedes.»

El tren en este momento marchaba con toda velocidad, por lo que las señoras, aterrorizadas, se refugiaron en el ángulo opuesto del carruaje.

El viajero, viendo que las señoras, que eran tres, no obedecían á sus indicaciones, cogió la más joven por la cintura, arrojándola á la vía.

Acto seguido se dirigió hacia las otras señoras para arrojarlas á su vez, pero dos conductores del tren que se presentaron, atraídos por los gritos de las víctimas, pudieron evitarlo, sujetando con gran esfuerzo al furioso viajero.

Un hecho sin precedente está ocurriendo en las costas de la Colombia británica y del territorio del Nuevo Estado de Washington.

El número de salmones es tan considerable en estos momentos, que los pescadores véuse precisados á vender las más hermosas piezas de salmón plateado, que alcanzan el peso de 10 kilogramos, á razón de cinco céntimos.

Si no faltasen los medios para poderlos conservar, es indudable que harían un importante negocio, aún á estos precios excepcionales.

Tan excesiva abundancia de esta delicada pesca en determinado punto del globo, obedece indudablemente á las circunstancias atmosféricas que atravesamos.

Ha entrado en el año tercero de su publicación «La Semana Católica», interesante revista que por su lectura variada y sana merece el apoyo de toda clase de lectores.



El dueño de una colección de fieras, en Nueva York, anunció que el día del beneficio de su elefante sabio, tocaría el animal algunas piezas en un magnífico piano de cola. La concurrencia que acudió á presenciar aquel prodigio fué extraordinaria. Al final de la representación se trajo á la pista un flamante piano, se abrió la tapa y reinó un silencio solemne. El elefante, después de las acostumbradas inclinaciones, se acerca al instrumento, levanta la mano y la coloca sobre las teclas. De pronto prorrumpen en atroces ahullidos, especie de quejidos espantosos que llenan de temor á la concurrencia. El domador se acerca, y aplicando la cabeza al costado del animal, como para averiguar la causa de sus lamentos, le hace retirarse del piano, y anuncia al público atónito, que el elefante no puede tocar en aquel piano, pues se encuentra demasiado conmovido: había reconocido en el marfil del teclado los colmillos de su pobrecita madre!

Aprendiz de poeta. — Me permite V. que le lea mis últimas composiciones?

Critico. Con mucho gusto. Pero antes le advierto, para que no le extrañe, que cuando oigo con atención tengo la costumbre de roncar.

El comerciante A tiene noticia de la quiebra de su amigo Moisés.

— Lástima, lástima, un hombre tan formal y tan honrado! No es verdad que la cuenta de Moisés está saldada?

Dependiente. — No, señor: nos debe 3,000 pesetas todavía.

— Cómo! ah, bribón! ah, pillo!

En una mesa de café donde se reúnen varios literatos:

— Habéis visto á Segismundo? qué hace?

— Cada vez más sordo; no oye ya ni un cañonazo. Qué vamos á hacer de él?

— Pues ya se sabe: crítico musical.

¡Cuántos serían más felices, si se ocuparan tan poco de los negocios ajenos, como de los suyos propios!

Hay una cierta cortesía del corazón, que se acerca mucho al amor: es la que nos inspira maneras más afables y corteses.

En medio de la alegría y de la dicha el amor nace y crece silencioso; pero el temor y el espanto se desarrollan con fuerza casi sobrenatural.

GORTHE.

El hombre goza de una libertad sin límites, no por lo que puede hacer, ni por lo que puede alcanzar, sino por aquello de que se puede privar. Puede privarse de todo si es que quiere.

CIENCIA POPULAR

El carbón pulverizado ó finamente molido puede prestar grandes servicios para la desinfección de un depósito de agua cargada de gases pútridos; así en una laguna, estanque, aquarium, etc., basta echar en ellos carbón vegetal, y se verá que los peces de aquellas aguas malsanas reviven y recobran salud y fuerza.

Tipografía de la Casa P. de Caridad.

LOS QUE TENGAN TOS

ya sea reciente ó crónica, tomen las

PASTILLAS PECTORALES

del Dr. Andreu y se aliviarán pronto por fuerte que sea. Sus efectos son tan rápidos y seguros que casi siempre desaparece la TOS al concluir la primera caja.

Para el ASMA prepara el mismo autor los Cigarrillos y Papeles azoados que lo calman al instante.

Fidense estos medicamentos

LOS RESFRIADOS

de la nariz y de la cabeza desaparecen en muy pocas horas con el

RAPÉ NASALINA

que prepara el mismo Dr. Andreu. Su uso es facilísimo y sus efectos seguros y rápidos.

PARA tener la BOCA

SANA, HERMOSA, FUERTE y no padecer dolores de muelas usen el ELIXIR y los POLVOS de

MENTHOLINA DENTÍFRICA

que prepara el Dr. Andreu. Su uso blanquea la dentadura, fortifica notablemente las encías, evitando las caries y la oscilación de los dientes. Su olor exquisito y agradable perfuma el aliento.

en todas las buenas farmacias

A V I S O

Se suplica á los señores suscriptores que no están al corriente en el pago de sus abonos, se sirvan hacerlo cuanto antes, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de nuestro periódico.

LA ADMINISTRACIÓN.

MAQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



WERTHEIM

LA ELECTRA funcionando sin ruido

PATENTE DE INVENCION

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

Al contado y á plazos.

18 bis, AVIÑO, 18 bis.--BARCELONA

GRAN CERERÍA



ESPECIALIDAD en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en **ceras puras de abejas** para el **CULTO CATOLICO**, y con buenas mezclas de varias clases y precios. **BLANQUEO** de ceras en gran escala, puras sin mezclas.—**CERAS AMARILLAS** de todas procedencias. **Cerecina, parafina, estearina**, etc., etc.

FÁBRICA DE BUJIAS esteáricas y transparentes, blancas y

en colores de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteáricos de todas dimensiones. **Casa fundada en 1858.** Expendiciones á todos los puntos de la Península y Ultramar.

Princesa, 40. SALVADÓ Y SALA Barcelona.

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Verneruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trahordo en Puerto-Rico. Un viaje mensual saliendo de Vigo el 12, para Puerto-Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y Combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 9 de enero de 1891, y de Manila cada 4 martes á partir del 13 de enero de 1891.

Línea de Buenos-Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos-Aires, saliendo de Cádiz á partir del 7 de junio de 1891.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—**Línea de Marruecos.** Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.^a, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 19.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.^a—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: don Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: señores Bart y C.^a.—Málaga: D. Luis Duarte.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

DOMICILIADA EN BARCELONA

Dormitorio de San Francisco, núm. 8, principal.

CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmanat.

Vocales

Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Guell y Bacigalupe.
Sr. Marqués de Montoliu.
Excmo. Sr. Marqués de Alella.
Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.
Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert.
Sr. D. Carlos de Camps y de Olzinellas.
Sr. D. Juan Ferrer y Soler.
Sr. D. Antonio Goyussolo.

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.
Sr. D. José Carreras Xuriach.
Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes, redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades pagaderas al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inmediatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona, conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun después de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: el hijo que con el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos: el que quiere dejar un legado sin menoscabo del patrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen participación en los beneficios de la sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las **Pólizas sorteables**, que entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capital asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.